

François Fédiér
Hannah Arendt,
a propósito de Heidegger¹
Correspondencia con Heinrich Blücher

(Carta del 24 de mayo de 1952)

“Er [Heidegger] ist in großartigster Form. [...] Er ist, als ob er seine Mitte so sicher gefunden hat, daß er jederzeit anfangen kann, überall, alles hängt zusammen, und nichts setzt das andere voraus. Weder Willkür noch Notwendigkeit des Anfangs, sondern wirkliche Freiheit. Trägt mit großer Ruhe, ganz unpathetisch, eigentlich gelassen vor.”

Traducción:

« Él está en magnífica forma. [...] Está como si hubiera encontrado su Medio {Milieu} con tal seguridad que puede comenzar en cada instante, por todas partes, mantiene el conjunto, y nada presupone el resto. Eso no es ni arbitrario ni necesidad del comienzo, sino, al contrario, una verdadera libertad. Habla con gran calma, sin el menor pathos; para decirlo todo: en estado de gracia.»

[Nótese, en primer lugar, hasta qué punto, aquí, Hannah Arendt ha visto bien a Heidegger.]

Observación a propósito de « Medio » {« Milieu »}.

En alemán: « die Mitte ». Esta es la palabra de Heidegger y de Hölderlin. Imposible traducirla por el *centro*. Lo que permite diferenciar el Medio del centro es que el centro es inconcebible sin concentración —el centro es siempre, de una manera o de otra, « centro de gravedad », punto de condensación, de encuentro (centro donde reina una imantación concéntrica)—.

El Medio despliega su esencia {*âître*²} de una manera completamente diferente. Si, realmente, se quiere partir de la imagen del polo de imantación, éste ya no es un polo de imantación concéntrico, sino, más bien, a la inversa, *excéntrico*, como si el Medio rechazara toda concentración aflojando toda tensión. En el Medio —ese lugar libre por distensión—, reina, dice Hölderlin, la *Zärtlichkeit*, la ternura.

¿Cómo traducir, ahora, « gelassen »?

Gelassen es también una palabra a la que recurre Heidegger para decir algo que tiene relación con el Medio que se acaba de poner en tela de juicio. Lo

importante para nosotros, antes de encontrar la palabra castellana que la traduzca, es, en primer lugar, ver aquello de lo que se trata, *die Sache selbst*.

Ahora bien, la *Gelassenheit* es un comportamiento, una manera de comportarse; más precisamente, el comportamiento del ser humano cuando él es el ahí. Siendo el ahí, el ser humano es hacientemente {factivement³} en relación con el Medio: él hace ser esta relación, poniéndose en concordancia con el Medio. Él abandona toda tensión, para dejar ser. Hay una profunda ternura en la *Gelassenheit*, por poco que ningún sentimentalismo llegue a enturbiarla. Hannah Arendt tiene cuidado de notar: « *Habla con gran calma, sin el menor pathos* ». La verdadera ternura no tiene ningún rasgo « patético ».

La *Gelassenheit*, según la muy esclarecedora observación de Henri Crétella, no puede ser entendida sin la parte de *compromiso* que ella requiere. Pero importa precisar: un compromiso sin el menor *pathos*. La *Carta a Jean Beaufret*, cuyo título exacto es *Über den « Humanismus »* [no sobre el humanismo, sino más allá de lo que hasta ahora se ha intitulado « humanismo », es decir, el pensamiento del hombre como centro de lo real], contiene todo lo que se precisa para entender como es preciso aquello de lo que se trata. Está hacia el final de la primera página (GA 9, p. 313). Se trata de la manera en que el pensar actúa. « *El pensar actúa en la acción de pensar. Esta acción es —de todas formas hay que presuponerlo—, lo que hay de más simple y al mismo tiempo de más alto, visto que en ella se juega la relación del ser al hombre. [...] El pensar [...] se deja requerir por el ser, con el fin de decir la verdad del ser. El pensar realiza este «dejar».* Pensar es [aquí Heidegger continúa en francés] *l'engagement par l'Être pour l'Être, el compromiso por el ser para el ser.* [vuelve al alemán] *No sé si es posible en su lengua decir estas dos cosas (« por » y « para ») con una sola palabra, con el giro: [pasa de nuevo al francés] penser, c'est l'engagement de l'Être, pensar es el compromiso del ser.* »

Hay un *dejar* y un *dejarse*. El pensar realiza este «dejar» que es un «dejarse». Dejarse « *in den Anspruch nehmen* » —como lo escribe Heidegger, modificando la locución usual « *in Anspruch nehmen* » [como lo hace otra vez, página 111 del tomo 13 de la Edición Integral, en el pequeño texto « Was heißt lesen? » —¿A qué se llama leer? —] por la simple añadidura del artículo definido *den*—. A través de esta modificación, Heidegger desplaza el equilibrio de la acepción en la cual se entiende el giro « *in Anspruch nehmen* ». Corrientemente, significa: reivindicar. Así, Kant escribe al comienzo del *Conflicto de las Facultades*: « La Facultad de filosofía puede así *alle Lehren in Anspruch nehmen* —requerir todas las enseñanzas—, con el fin de someter su verdad a examen. »

In Anspruch nehmen tiene aquí la acepción corriente y jurídica de elevar una pretensión relativamente a algo, de hacer valer respecto de ello un supuesto derecho. Esta significación se apoya en el término *Anspruch*, el que se entiende como *reclamación*. Heidegger deshace la locución usual [exactamente

como Rodin, en *Les Cathédrales de France* (Gonthier, Médiations n° 242, p. 261: « Chartres es tranquilo con una pasión intensa. / Hazaña, a fuerza de trabajo. »]. Haciendo eso, deja destacarse aún más manifiestamente el sentido primordial de la palabra *Anspruch*: la palabra que se dirige a..., el hecho de abordar a alguien hablándole. In *den Anspruch nehmen* se entiende, entonces, como: tomar (en el sentido de: invitar a entrar en la partición de ...) en el seno de la destreza que es la palabra. «*Das Denken [...] läßt sich vom Sein in den Anspruch nehmen, um die Wahrheit des Seins zu sagen. Das Denken vollbringt dieses Lassen. Denken ist l'engagement par l'Être pour l'Être.* »

Retraduzcamos, marcando en ello más nítidamente las inflexiones del texto:

« El pensar [...] se deja tomar por el ser en la palabra que le dirige el ser <a usted, “ser *pensante*”>; [pensar se deja tomar...] con el fin de decir la verdad del ser. Pensar realiza este dejar. Pensar es el compromiso por el ser para el ser. »

Que el pensar sea la realización de este « dejar » [este dejar que se deja tomar, por la palabra del ser, en el acceso de esta palabra que se dirige al ser pensante], esto da a {laisse} entender que hay una profunda relación entre pensar y *Gelassenheit*. No es posible, en efecto, *pensar* —en el sentido de dar gracias (*Danken*) —, si pensar no es « pensar en » —*andenken*. Sobre todo, la indicación del prefijo *an-* no debe olvidarse: *an* — ¿oiremos nosotros en este índice de movimiento (movimiento de ir hacia un contacto), el eco del griego ἀνά {aná}: ir hacia lo alto?—.

La incomparable ventaja de nuestro giro « y-penser », « pensar-en », consiste en que no hipostasia de ninguna manera aquello en lo cual se trata de pensar. Pensar en —dejándose abordar por un muy silencioso requerimiento; aquel de tener que decir, pensando en ello, lo que se trata de decir sobre ello—. En el texto que Heidegger ha publicado bajo el título *Gelassenheit* (Pfullingen, 1959), se encuentran breves observaciones preciosas para nuestro tema. Así, allí se trata del « pensamiento meditante » (*besinnliches Denken*: quizás sería preciso traducir « el pensamiento lleno de sentido », porque *besinnlich* tiene el sentido de « quien no es más que consideración » —*besinnen*, esto es, precisamente, *be-sinnen*, seguir el sentido, descubrir el sentido dejando manifestarse su animación {o agitación: *mouvementation*}. *Das besinnliche Denken* es el pensamiento convertido en *Besinnung*: pensamiento del sentido; *Be-sinnung*: asignación o, incluso, dación del sentido —ahí donde se deja dar la dación—).

El pensamiento lleno de sentido, está dicho allí, « pide de nosotros que nos comprometamos » —*daß wir uns einlassen*—. No comprometerse con una doctrina, o con un ideal; sino, más bien, comprometerse a dejar manifestarse algo « tal que en sí, a primera vista, no se armoniza de ningún modo aún » —*solches; was in sich dem ersten Anschein nach gar nicht zusammengeht*—.

Él pide, pues, que nosotros nos exponamos allí; más exactamente aún: que nos dejemos exponer allí.

Notemos que nosotros nos encontramos ahora exactamente en una situación de este género: la palabra *Gelassenheit* es, precisamente, tal que, a primera vista, reúne algo que no se armoniza de ningún modo aún. Por un lado, el sentido inmediato de la palabra tal como está en uso —a saber (como esto se verifica en el Grimm), esta región de acepciones que delimitan los equivalentes castellanos « indolencia, indiferencia, insensibilidad, dejadez » (estar *gelassen*, entonces, es *estar relajado*, quizás, inclusive, perfectamente relajado, hasta el punto de parecer indiferente, hasta indolente)—. Por otro lado, Heidegger entiende *gelassen* a partir del prefijo *ge-*, que dice la reunión que se recoge para llevar a cabo el hecho de dejarse requerir por el ser. No es posible, pues, pensar sin *Gelassenheit* —pero no, seguramente, en el sentido de indiferencia o de dejadez—.

La *Gelassenheit* trae consigo, para el que se mantiene en ella, una parte de compromiso. Ahora bien, en este compromiso no hay nada distinto para comprometer que uno mismo. Ahí, el ser humano no puede comprometerse sino pensando. No hay *Gelassenheit* posible si el ser humano no piensa. Haciafuerza {factivement}, pensar es dejarse abordar por la palabra que silenciosamente nos dirige el ser.

El ser humano no piensa si no compromete su poder de recogerse para dejar ser. ¿Cuál será la modalidad en la que puede realizarse este recogimiento? ¿Cómo recogerse para comprometerse como es preciso?

Recogerse de tal suerte que el recogimiento no implique nada que se parezca a una concentración. El pensamiento « lleno de sentido » (como ha sido dicho más arriba) no está lleno en su sentido habitual; no está lleno por un contenido. No consiste tampoco en un poder de recogerse que tenga la forma del *cogito*. Lo que llena, entonces, el pensamiento, es el modo de desplegarse {d'âitre} del Medio {Milieu}, su *despliegue* {âître} liberándose de toda tensión. Recogerse así para dar {laisser} acogida a la distensión del Medio, es un compromiso sin ninguna crispación, un compromiso que, a la vez, ya no procede, hablando propiamente, de una voluntad. ¿Es por eso que este mismo compromiso presenta tal aspecto prometedor? La *Gelassenheit* es un compromiso que no tiene nada de apuesta o de albur; por esto, el ritmo le viene de responder a lo que vuelve a reconocer, cada vez mejor, como el ritmo mismo. Ningún « abandono » en la *Gelassenheit* —*ascesis*, por el contrario, propiamente *ex-stática*, de no interponer ningún obstáculo y, así, *dejar* venir a sí la *distensión del Medio*—.

¿Cómo traducir *gelassen*? Hannah Arendt no puede haber ignorado que este término actuaba, en los escritos de Heidegger, sobre un registro muy trabajado. Pero, incluso en la acepción usual describe de maravilla cómo aparecía

Heidegger; por ejemplo, cuando pronunciaba una conferencia. Me acuerdo de ese fin de tarde de primavera, en Aix-en-Provence, en que lo he visto y oído leer *Hegel und die Griechen* (*Hegel y los Griegos*). En una carta es muy lícito evocar un « estado de gracia ». Pero eso se queda como una imagen en la que el estado *impatético* no se destaca bastante. *Gelassen* –sin ningún *pathos* y, sin embargo, en contacto mismo con aquello que hay que decir , enteramente atento a no decir sino lo que se dice de eso.

El francés antiguo entendía aún el sustantivo masculino *relais* {la *relâche*, la suspensión, la *grâce*: el descanso, la suspensión, la gracia} como diciendo la realización, por así decirlo, de « dejar » . De ahí, la *relaisson* –la curación–, en la que se es completamente « dejado » {« *laissé* »} por la enfermedad. Pero esas palabras están, ahora y en lo sucesivo, demasiado alejadas del uso habitual para poder ayudarnos a traducir *Gelassenheit*. Es, pues, por el sentido que podemos acercar , al menos, esta palabra: comprometerse tranquilamente en dejar ser.

Hannah Arendt ha visto admirablemente esto. Por eso es tan sorprendente que no haya visto otro aspecto de Heidegger que, igualmente, está en el corazón de su pensamiento; que no lo haya visto hasta el punto de desconocerlo caricaturescamente; es el de la *sigética*⁴. Pero ahí, en esta curiosa insensibilidad, no está sola. No tenemos el sentido del silencio. ¿Cómo podríamos responder a su llamado sabiendo callar?

20 de marzo de 1997

Traducción de Jorge Acevedo Guerra
Con la colaboración de Jaime Sologuren López
Universidad de Chile

Notas

¹ En: François Fédier: « Entendre Heidegger et autres exercices d'écoute », Le Grand Souffle Éditions, Paris, 2008, pp. 53-60. El autor usa paréntesis propiamente tales, corchetes y paréntesis angulares. Las indicaciones de traducción van entre llaves. Excepto la última, las notas son de traducción. Esta versión al castellano se publica con la expresa autorización del autor.

² Respecto de la palabra *aître* —que traduce *Wesen*—, véase, de François Fédier: a) “Traduire les *Beiträge...*”; *Regarder Voir*, Les Belles Lettres / Archimbaud, Paris, 1995, pp. 88 ss. b) “Après la technique”; en: « *Entendre Heidegger et autres exercices d'écoute* », ed. cit., pp. 76 ss.

³ Jaime Sologuren ha propuesto traducir el neologismo *factivement* por *hacientemente*. Señala Sologuren: Con la palabra “hacientemente” intento traducir “*factivement*”, que Fédier forma a partir de “*factif*” y “*factivité*”, que tampoco existen en francés, pero que serían las más adecuadas para traducir “*factisch*” y “*Faktizität*” del lenguaje de Heidegger [Cfr. *Sein und Zeit*, §§ 38-41].

Fédier piensa que traducir “*Faktizität*” al francés por “*facticité*” (y, por tanto, al español por “*facticidad*”) es un error. “*Faktizität*” habría que traducirla a partir del verbo “hacer”, porque Heidegger está pensando en este verbo al nombrar lo que caracteriza a la existencia humana en su concreción, es decir, que el vivir no se caracteriza esencial y primordialmente por el hecho de estar dentro del mundo, sino que vivir exige de nosotros que lo hagamos, que tengamos que hacerlo; que vivir, existir no es un *factum*, un hecho, sino un hacer que tenemos que hacer viviendo.

Creo que debemos a Fédier un afortunado hallazgo; me refiero a la antigua palabra castellana “*hacimiento*”, que en esta coyuntura nos puede ser de valiosa ayuda, y que significa “la acción y el efecto de hacer”. Así el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) y otros nos restituyen antiguos giros como: *hacimiento de gracias*, que significa acción de gracias, y *hacimiento de rentas*, que significa arrendamiento de ellas que se hacía a *pregón*. Existe también su antónimo: “*des-hacimiento*”, la acción y efecto de deshacer o deshacerse. Y que significa también: *desasosiego*, *inquietud*.

Pero también tenemos en castellano la palabra “*haciente*” —participio activo, anticuado, de *hacer*—, que significa “que hace”; también se usaba como sustantivo, como lo prueba este pasaje de *La Celestina*:

Considera que si aquí presente él estuviese,
respondería que hacientes y consencientes
merecen igual pena.

Formo “*hacientemente*” a partir de “*haciente*” para traducir “*factivement*”, la osadía de Fédier para traducir a Heidegger.

⁴ Decir algo sensato a propósito de la *sigética* es muy difícil. La *sigética*, en efecto, no es un arte simétrico al de hablar bien —el arte de guardar silencio (no podría jamás llegar a ser un *arte*)—, sino la difícil maestría en la cual es preciso saber dar

muestras cuando se trata de no recubrir con un raudal de palabras lo que pediría, en primer lugar, no ser esquivado, sino considerado de frente; cuando, inclusive, eso no sea, propiamente hablando, factible. Ἡ σιγή [*He sigué*], palabra femenina, es el silencio —pero el silencio que guarda un ser humano—. En cierto sentido, la sigética es la respuesta que conviene cuando se impone callar.